

mirar a un Jesús vivo, resucitado y Todopoderoso que vive en mí. Este día nos reunimos 16 personas, 8 adultos y 8 niños.



El día 30 de octubre, Prediqué el sermón titulado: **“¿Cómo crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo?”**, (2 Pedro 3:18). La orden/sugerencia del apóstol debe ser nuestra prioridad en la vida; debemos crecer hasta alcanzar la estatura espiritual de Cristo en cuanto a su gracia: ese regalo inmerecido, que por su voluntad y humildad ahora es merecido. Debemos vivir en eterno agradecimiento por la misma presencia de Dios en nosotros. Y para crecer en el conocimiento de nuestro Salvador, debemos vivir en eterna comunión con Él: conociéndolo y dejándonos conocer por Él. Vivir una vida de eterna intimidad para conocernos cada vez más. Recordando que en seguida de las palabras de Jesús a Nicodemo; enuncian lo que resume todo el evangelio: *«Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él»*.

Este día nos reunimos 22 personas, 12 adultos y 10 niños.

VERACRUZ

El día 22 de octubre asistí a la ciudad de Veracruz al servicio mensual correspondiente, nos reunimos 7 personas en la casa de la Extinta Hna. Felipa Elvira Castro. Les prediqué el sermón titulado: **“Instrumento de muerte”**. Después de la reunión celebramos con una comida, en santa comunión. Bendiciones y un fuerte abrazo fraterno.

OTROS SERMONES

Click en la imagen para escuchar



Informe CGI Veracruz, México

Octubre 2016

Por Rubén Ramírez Monteclaro



Al llegar al mes de octubre, podemos sentir que se acerca el final del año; este 2016 ha traído muchas circunstancias de las que debemos dar gracias a Dios. En su amor e infinita bondad, nos ha llenado de bendiciones al hacernos entender que nos ama de una manera que no podemos entender humanamente (Juan 3:16-17), pero podemos vislumbrar algo más de lo que nuestra mente humana nos pueda mostrar, traspasando sus propios límites, gracias a la labor transformadora del Espíritu Santo. Seguimos poniéndonos en sus manos para que haga su voluntad. En el gozo de su presencia, paso a informarles

acerca de las actividades realizadas durante el mes de octubre del 2016, siendo las siguientes:

IXTACZOQUILÁN



El día 2 de octubre, les prediqué el mensaje titulado: **“¿Por qué perdonar?”** (Efesios 4:32-5:2). A la petición de que Jesús enseñara a orar a sus dis-

cípulos, Jesús nos muestra el “Padre nuestro”; sin embargo, al escudriñarlo llegamos a un punto que nos molesta; aunque no lo digamos, tenemos argumentos en silencio. Es que al llegar al punto de: “y *perdónanos nuestros pecados, así como hemos perdonado a los que pecan contra nosotros*”. (**Matteo 6:12**), nos pone inquietos porque realmente no sentimos lo que se está diciendo, algunas personas sinceras dicen que es difícil perdonar a quienes nos hacen daño. Y es cierto, la naturaleza humana responde tratando de devolver el daño; sin embargo, Cristo Jesús no es así; su sacrificio supremo: encarnación, vida, muerte, resurrección y ascensión, tuvo entre otros propósitos, el perdón de los pecados del mundo. Nos perdonó llanamente sin tomar en cuenta nuestros pecados y lo expresó claramente: “... *«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»*”. (**Lucas 23:34**) Ese perdón se extiende a toda persona que haya hecho daño al encarnado Hijo de Dios. Ahora todo cristiano vive en comunión perfecta con Cristo Jesús, Papá y Espíritu Santo; por lo que el apóstol Pablo nos exhorta a mostrar a Cristo: “...*sean amables unos con otros, sean de buen corazón, y perdónense unos a otros, tal como Dios los ha perdonado a ustedes por medio de Cristo. Por lo tanto, imiten a Dios en todo lo que hagan porque ustedes son sus hijos queridos. Vivan una vida llena de amor, siguiendo el ejemplo de Cristo. Él nos amó y se ofreció a sí mismo como sacrificio por nosotros, como aroma agradable a Dios*”. (**Efesios 4:32-5:2**) ¿Por qué debemos perdonar? Porque Dios lo ha hecho primero.

Ese día nos reunimos 16 personas, 7 adultos y 9 niños.



El día 9 de octubre prediqué el sermón titulado: “**Cuán bendecido es quien ha sido perdonado**” (**Salmos 32:1-2 / Romanos 4:7-8**). Cuando en verdad nos damos cuenta hasta qué punto hemos sido bendecidos, no entendemos la dimensión de nuestras bendiciones, tal como lo expresa en apóstol Pablo: “*Toda la alabanza sea para Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los lugares celestiales, porque estamos unidos a Cristo*”. (**Efesios 1:3**) Por amor, Dios perdonó el pecado desde antes de la creación; en este hecho es de suma importancia Jesucristo ya que a través de Él, ha introducido la naturaleza humana en su naturaleza divina. Esto trae felicidad al ser humano, aunque no lo crea, ni lo sepa; por eso el apóstol dice: “*«Oh, qué alegría para aquellos a quienes se les perdona la desobediencia, a quienes se les cubren los pecados. Sí, qué alegría para aquellos a quienes el Señor les borró el pecado de su cuenta»*”. (**Romanos 4:7-8**) Así que, si hemos sido bendecidos de tal manera, de tal manera debemos ser bendición para quienes nos rodean.

Ese día nos reunimos 18 personas, 8 adultos y 10 niños.



El día 16 de octubre, prediqué el sermón titulado: “**¿Justicia o gracia?**”, (**Salmos 71:19**).

“*Tu justicia, oh Dios, alcanza los cielos más altos; ¡has hecho cosas tan maravillosas! ¿Quién se compara contigo, oh Dios?*”. La justicia de Dios es parte de su naturaleza: Dios es justo y nosotros, como humanos, siempre hemos buscado actuar con justicia; cuando alguien nos hace daño, pedimos que se nos haga justicias; sin embargo, cuando nosotros somos los causantes de algún daño, ya no queremos que se nos aplique la justicia: pedimos misericordia; ¿Por qué? Bueno, Dios es amor, también es justo pero es misericordioso y nos ha dado su gracia. La gracia no supe a la justicia. Dios siendo justos cumplió los requisitos de la Ley “La paga del pecado es la muerte” Romanos 6:23 y fue Él mismo quien pagó, en Jesucristo, los requisitos de la Ley; pero al mismo tiempo, a sus Hijos Amados nos otorgó su misericordiosa gracia. Ahora estamos perdonados, sanados, santificados, nuestro yo pecador quedó clavado en la cruz; ahora estamos, en Cristo, sentados a la derecha de la majestad divina, santos y sin mancha. Dios es justicia y gracia.

Ese día nos reunimos 16 personas, 7 adultos y 9 niños.



El día 23 de octubre, Prediqué el sermón titulado: “**Instrumento de muerte**”, (**Juan 3:14-15**).

Jesucristo le recuerda a Nicodemo que Moisés escribió: “*Entonces el Señor le dijo a Moisés: «Haz la figura de una serpiente venenosa y ácala a un poste. Todos los que sean mordidos vivirán tan solo con mirar la serpiente»*». Así que Moisés hizo una serpiente de bronce y la ató a un poste. *¡Entonces los que eran mordidos por una serpiente miraban la serpiente de bronce y sanaban!*” (**Números 21:8-9**). Jesús cita esta Escritura y añade: “*Y, así como Moisés levantó la serpiente de bronce en un poste en el desierto, así deberá ser levantado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna*”. (**Juan 3:14-15**) Con esta Escritura nuestro Maestro nos enseña que nuestra sanación y vida viene de lo alto, hacia donde debemos tener puesta nuestra vista, tanto física, como espiritual. Así como la serpiente de bronce fue un instrumento de muerte a través del cual Dios dio sanidad y vida; la cruz de Jesús es un instrumento de muerte mediante el cual Dios asumió la muerte de mi yo pecador y me ha dado más que sanidad, vida eterna. La imagen de un Jesús colgado de la cruz me recuerda que esa era mi condición: muerte; ahora debo